



Cuando la ciénaga germina



• Aunque a lo largo del tiempo Mariana del Rosario Pérez siempre escuchó que cultivar en la Ciénaga de Zapata era un intento baldío, como sus propios suelos, en los duros años 90 pidió tierras en usufructo mediante el Decreto Ley 259, haciendo caso omiso a tales palabras. Así consumaba su

Texto y fotos: Arnaldo Mirabal Hernández
email: arnaldo.mirabal@giron.cip.cu

EN EL año 1994, Mariana del Rosario Pérez vio en la tierra su tabla de salvación. Los rigores del Período Especial apretujaban la economía familiar y el alimento escaseaba.

Poco a poco fue transformando una geografía dominada por herbazales de ciénaga y árboles de soplillo, arbusto que le da nombre al poblado cenaguero donde vive: Soplillar.

Con el sudor de su frente demostró que en la Ciénaga sí se puede sembrar. Quizás los rendimientos no se asemejen a los de municipios como Jovellanos y Perico, ya que la calidad de los suelos no es muy buena, sin embargo, con el empleo de abono orgánico y excreta de animales logró enriquecer el sustrato.

Asegura que las frutabombas cosechadas en sus predios pueden competir en sabor y belleza con las de cualquier finca del resto de la provincia, y hasta muestran más resistencia al resto de la provincia, y sus frutos muestran más resistencia a las plagas y enfermedades.

En sus cinco hectáreas crecen los frutales, las hortalizas y pasta el ganado ovino caprino. El verdor de los cultivos contrasta con los troncos blanquecinos de los soplillos. A pesar de la sequía, las plantaciones se ven saludables, pues cuenta con riego por goteo, gracias a un proyecto conjunto con el Citma.

Ha pasado muchos cursos de superación, y debido al estrecho vínculo con el Citma recibe continuo asesoramiento a partir de plegables sobre agroecología. Sus prácticas agrícolas no agreden el medio ambiente ya que nunca emplea productos químicos.

De los 90 acá se ha multiplicado su finca. Siembra lechuga, acelga, limón, col, pepino, guayaba, piña. Cuando constató que ni el intento, ni los suelos eran baldíos, pidió más tierra.

Más de un década ha transcurrido, y al lanzar una mirada



hacia lo alcanzado cree que valió la pena tanto sacrificio. Según sus palabras se ha convertido en mejor persona porque con el fruto de su trabajo alimenta a muchos habitantes.

Pone como ejemplo la leche que envía a los bebés intolerantes a la materna. "Ese alimento nunca les faltó a los niños. Y cuando los veo sanos y sonrientes, me siento satisfecha al saber que contribuí a su crecimiento", confiesa.

Con sus hortalizas y las de otros productores asociados a su cooperativa surte a centros de enseñanzas e instituciones de salud en el territorio.

NACIMIENTO DE UNA COOPERATIVA

Con la puesta en marcha del Decreto 259, y después el 300, los cenagueros que habían pedido tierras para la producción agrícola decidieron constituir varias cooperativas agropecuarias.

En incontables momentos, al vender sus producciones podían demorar hasta un año para cobrar, ya que se hacía a través de la Empresa Forestal Integral, la cual tenía otro objeto social, de ahí la necesidad de agruparse en una estructura con capacidad jurídica propia que velara por sus intereses.

En un inicio instituyeron cuatro Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), pero fraguó la CCS Antonio Maure de Soplillar, por la persistencia y entrega de Mariana del Rosario.

Muchas ventajas reviste estar asociados. Ahora cobran quincenal, expenden sus producciones y reciben los insumos en fecha. La CCS está integrada por 64 miembros de todo el municipio cenaguero.

Hoy comercializan queso de cabra con la Empresa de pro-

ductos lácteos de Colón. También entregan leche del incipiente ganado vacuno a la bodega del batey La Ceiba.

Asimismo, se insertaron en la venta de frutas y vegetales al turismo, contratando sus producciones con varios hoteles del polo turístico de Varadero.

Por los resultados alcanzados obtuvieron la bandera 55 Aniversario de la Anap, condición que reciben unidades productoras destacadas dentro del movimiento cooperativo campesino.

Mariana pocas veces se sienta para regodearse por lo logrado. Durante el día, si no se le halla en la oficina de la CCS, se le encontrará en su finquita, siempre atareada. En estos días se le verá con un pozuelo con semillas de pepino que espera sembrar. Por ahora, prefiere reservar los pronósticos, pero sí cuenta con los deseos y las ganas, y ya demostró que la ciénaga germina.